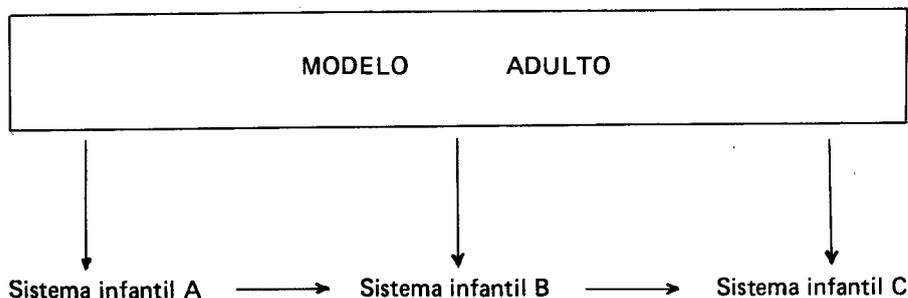


TRAYECTORIA MORFOSINTÁCTICA EN LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE INFANTIL

0.— El niño a través de la imitación intenta acceder a la perfección del modelo adulto, porque ello le permite abrirse al mundo y conseguir su primera y radical socialización. Según tendremos ocasión de comprobar, la imitación no implica una reproducción servil, sino selectiva —y hasta cierto punto creadora— basada en agrupaciones sistemáticas de creciente complejidad. Consideremos que no toda innovación procede del modelo adulto, pues el sistema infantil previo condiciona y en buena parte explica desarrollos posteriores (1). Sintetizo en esquema la presión de las dos fuerzas que impulsan la progresión infantil:



La línea evolutiva presenta notables similitudes con el aprendizaje de una segunda lengua, si bien difiere de modo muy sensible en el punto de partida por ausencia de un código lingüístico previo (2).

Una vez seleccionada la infraestructura gramatical, centro la atención en los si-

1. En una línea muy próxima a este planteamiento Robin Campbell y Roger Wales admiten dos mecanismos evolutivos: uno endógeno y otro basado en el aprendizaje. Vid. "El estudio de la adquisición del lenguaje", en *Nuevos horizontes de la lingüística*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp. 265-272. Consúltese asimismo dentro de un enfoque más clásico el artículo de Samuel Gili Gaya "Imitación y creación en el habla infantil", dentro de *Estudios de lenguaje infantil*, Bibliograf, Barcelona, 1972, pp. 7-28.
2. Vid. Emilio Alarcos Llorach: "L'acquisition du langage par l'enfant", *Le langage*, Encyclopédie de la Pléiade, 1968, p. 236.

guientes puntos: construcción oracional, categorías nominales y verbales, presentadores y sustitutos.

Sigo un método basado en el encadenamiento de sistemas sucesivos, a fin de obtener una imagen adecuada sobre la constitución y el funcionamiento del lenguaje infantil (3); así es más fácil evitar la proyección indiscriminada de las categorías adultas, que trastornarían la especificidad interna de los estadios evolutivos (4). Por consiguiente, he preferido considerar en cada momento pequeños sistemas que gocen de relativa autonomía o aspectos peculiares de suficiente entidad y no recurrir a grandes etapas ampliamente comprensivas, que desatienden la interrelación de los elementos e ignoran el diferente ritmo de evolución de los correspondientes subconjuntos (5).

Prescindo intencionadamente de la cronología absoluta, muy sujeta a variaciones condicionadas por el individuo o el medio, y valoro en especial la cronología relativa, con objeto de captar los principios fundamentales de carácter general que rigen el despliegue morfosintáctico del niño (6). En cualquier caso y pese a la oportuna delimitación establecida por los microsistemas, la suma brevedad de algunos estadios evolutivos puede llevar a confundir la sucesión con la simultaneidad, circuns-

3. La atomización de los fenómenos evolutivos posee escasa virtualidad explicativa en la adquisición del lenguaje infantil. Roman Jakobson dio un giro radical al tema adoptando la diacronía de sincronías en sus estudios sobre la fonología del niño y la afasia:
 - “Les lois phoniques du langage enfantin et leur place dans la phonologie générale”, publicado como suplemento a los **Principes de Phonologie** (traducción francesa efectuada por J. Cantineau de los **Grundzüge der Phonologie** de N.S. Trubetzkoy), Klincksieck, Paris, 1970, pp. 367-369.
 - **Lenguaje infantil y afasia**, Ayuso, Madrid, 1974.
 - “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos”, capítulo inserto en el libro **Fundamentos del lenguaje**, de Roman Jakobson y Morris Halle, Ayuso, Madrid, 1974, pp. 97-143.Asimismo, Piaget insiste con carácter general en la constancia de las estructuras sucesivas que integran el desarrollo mental del niño. Vid. Jean Piaget y Bärbel Inhelder: **Psicología del niño**, Ediciones Morata, 7ª ed., Madrid, 1975, pp. 151-152 y Mary Ann S. Pulaski: **Para comprender a Piaget**, Ediciones Península, Barcelona, 1975, p. 22.
4. El estudio de las lenguas “vulgares”, de los dialectos y del habla infantil ha sufrido la distorsión tradicional de los “modelos” respectivos: lenguas clásicas (latín y griego), lengua oficial y lengua adulta. En el caso concreto del lenguaje infantil existe un auténtico modelo adulto, que condiciona la selección progresiva de elementos para constituir sistemas sucesivos.
5. Creo coincidir con la actitud de Gerhard Boysen cuando reclama un encadenamiento de sistemas sucesivos, no siempre ajustados al ritmo evolutivo de las grandes etapas generales. Vid. “Le structuralisme inmanent et la linguistique diachronique”, **Langages**, Paris, 1967, p. 110.
6. No hay inconveniente en determinar la fecha de aparición o consolidación de cada sistema, sólo que las diferencias individuales son muy pronunciadas y restan casi todo su valor a la cronología absoluta. Esta es una nueva aportación metodológica de Jakobson, que detecta las coincidencias intersubjetivas, no en la fechación de los pasos, sino en la identidad del proceso. Vid. “Lenguaje infantil, afasia y leyes generales de la estructura fónica”, en **Lenguaje infantil y afasia**, ed. cit., pp. 67-69. André Martinet, por su parte, relativiza incluso la uniformidad de los procesos descritos: “Nuestras reservas se inspiran... únicamente en cierto temor de que una exposición excesivamente categórica perjudique la difusión de una tesis que nos parece justa en sus rasgos esenciales”. Vid. “La fonología y el lenguaje infantil”, en **La lingüística sincrónica**, Gredos, Madrid, 1971, p. 107. Con criterio coherente Renzo Titone, en **Psicolingüística aplicada**, Kapelusz, Buenos Aires, 1976, p. 98, aplica al nivel morfosintáctico la regularidad del aprendizaje fonológico.

tancia que exige extremar la perspicacia interpretativa (7).

El apoyo documental está circunscrito a un caso concreto, registrado durante cinco años con el máximo rigor y del que se extraen las conclusiones pertinentes. Con tal planteamiento quedan descartadas las teorizaciones apriorísticas, aunque subsista el problema de garantizar la validez general de las observaciones. Sin perjuicio de efectuar nuevas comprobaciones, debemos suponer que bajo infinitas variantes subyacen unos principios comunes que constituirían como desiderátum una lingüística evolutiva del aprendizaje infantil en español. Con objeto de perfilar cuestiones dudosas y completar documentación insuficiente, he iniciado una segunda experiencia, que utilizo parcialmente a título de rectificación y contraste.

Los dos sujetos estudiados presentan la ventaja de un doble —o triple— modelo lingüístico: la familia (castellana y extremeña) y la calle (andaluza). En un principio el medio familiar se impone con carácter de exclusividad absoluta. Pero a partir del cuarto año la apertura creciente del niño se manifiesta en una presión —aún muy tímida— del entorno. Una vez más la Psicolingüística reclama el apoyo explicativo de la Sociolingüística.

Atiendo a la selección idiomática del niño y no a la mera comprensión.

Como quiera que la competencia lingüística no viene garantizada por la imitación mecánica del modelo sino que implica una manifestación elocutiva de carácter autónomo, me veo precisado a adoptar las siguientes providencias: excluyo las declaraciones inmediatas del hablante producidas tras la intervención de la persona adulta, siempre que la imitación pueda ser catalogada de simple calco y reclamo la iteración del rasgo lingüístico aun cuando hablemos de utilización esporádica. Es preciso añadir que la presencia de la forma no indica la existencia obligada de la categoría gramatical y así manejo diversos indicios para comprobar los desajustes: inadecuaciones desde una perspectiva adulta del contenido al referente, fórmulas fosilizadas, la estadística (la frecuencia de uso indicaría posiblemente una incorporación efectiva), auténtica oposición, manifestada al menos como presencia o ausencia de un elemento (8) e incluso el paso de la corrección a la incorrección, lo que supone el dominio sistemático de las categorías gramaticales.

No dejo de complementar la información obtenida por vía directa con la bibliografía disponible y muy especialmente con la alusiva a la lengua castellana. Decisivas contribuciones al tema han realizado Samuel Gili Gaya y Emilio Alarcos Llorach. Una caracterización comparativa de nuestro estudio nos lleva a afirmar que coincidimos con el primero en la especialización idiomática y en la atención concedida al pormenor, y nos identificamos con el segundo tanto en los principios metodo-

7. Vid. Bertil Malmberg: "El aprendizaje infantil de la lengua propia y de otras lenguas", en *La lengua y el hombre*, Istmo, Madrid, 1974, 5ª ed., p. 151.

8. Vid. Bertil Malmberg: "El enigma del origen de la ciencia", en *op. cit.*, pp. 258-261 y muy especialmente la nota 2.

lógicos como en perseguir el despliegue evolutivo desde el inicio absoluto o punto cero del aprendizaje infantil (9).

Las secuencias hipotéticas que reproducen las construcciones infantiles con unidades del lenguaje adulto figuran entre paréntesis y precedidas del signo = .

1.— LA CONSTRUCCIÓN ORACIONAL.

El presente apartado se inscribe en una problemática más amplia, que gira en torno a la adquisición de la linealidad discursiva.

Inicialmente se constituye un sistema simplicísimo, integrado por signos mínimos que carecen de la primera y de la segunda articulación. Roman Jakobson aporta una formulación interesante del primer estadio lingüístico cuando establece la identidad de fonema, signo y oración (10). Yo añadiría en calidad de puntualizaciones que la coincidencia se produce por el carácter mono-monemático del mensaje y mono-fonemático del signo y, en consecuencia, que debemos aceptar la inexistencia de auténtica oración como secuencia articulada y la carencia de un sistema fonológico exento no confundido con el inventario de monemas o unidades significativas. Por consiguiente, queda anulado el carácter temporal del mensaje, ya que carece de pertinencia la linealidad discursiva. Sólo existe un conjunto de signos, que contraen relaciones paradigmáticas de expresión y contenido, mas desligadas de todo género de conexión sintagmática (11).

A un nivel estrictamente fonético el niño utiliza secuencias “polifónicas” por anteposición de la vocal [a] o iteración silábica (12). Es un alargamiento no pertinente, que sólo genera variantes léxicas.

-
9. Samuel Gili Gaya dedica diversos artículos al aprendizaje del español, reunidos como libro en **Estudios de lenguaje infantil**, op. cit. Seleccione los títulos más significativos: “Funciones gramaticales en el habla infantil”, “La expresión infantil del tiempo” y “Nexos de la oración compuesta en el lenguaje activo de los niños”. Por lo general se centra en edades que rebasan los cuatro primeros años. A su vez, Emilio Alarcos Llorach escribe un artículo ya citado, “L’acquisition du langage par l’enfant”, donde traza una panorámica global de la cuestión apoyándose en los primeros pasos de un niño bilingüe (francés por la familia y español por el ambiente). Más que ajustarse a una lengua concreta, este autor pretende reflejar los principios generales de la evolución y las características de los niveles fonológico, gramatical y léxico-semántico.
 10. **Lenguaje infantil y afasia**, ed. cit., pp. 123-124.
 11. Aludo al carácter temporal del mensaje y no al tiempo de la emisión, de la recepción e incluso de la situación, pues toda comunicación humana cuenta con el tiempo, aunque varíen los tipos de incorporación temporal.
 12. A la reduplicación silábica le atribuye Jakobson una especie de función semiológica: “el valor lingüístico de un sonido o la independencia de una unidad lingüística se señala al principio del lenguaje infantil mediante un redoblamiento silábico”. Vid. **Lenguaje infantil y afasia**, ed. cit., p. 123. No obstante, la presencia del fenómeno comentado en la etapa prelingüística resta solidez a la aseveración de Jakobson. Insinúo modestamente dos hipótesis explicativas: residuo del balbuceo infantil debido a un descontrol articulatorio e imitación del polisilabismo adulto de acuerdo con un mecanismo elemental de equivalencias.

Ej. [pá], [ápa], [pápa]
[tá], [áta], [táta]
[má], [áma], [máma]
[bá], [ába], [abába]

El niño pasa de un signo "polifónico" a un signo "polifonemático" mediante diversos procedimientos: semantización de variantes léxicas, creación de un subsistema vocálico y variación consonántica o vocálica. No puedo demorarme en estas cuestiones, aunque sí dejo constancia de la prioridad cronológica que ostenta la segunda articulación sobre la primera, pues donde antes cobra pertinencia la linealidad discursiva es en el plano de la expresión (13).

1.1.— Centrados en el tema específico de la construcción oracional, el primer estadio lo constituye el mensaje integrado por un monema o signo mínimo que no se combina para producir nuevos mensajes. Hemos de recordar que la presente etapa de la construcción oracional abarca dos fases de la linealidad discursiva, caracterizadas por ausencia o presencia de la segunda articulación.

En estas condiciones de mensaje mono-monemático no posee sentido preguntarse por las partes de la oración o del discurso, puesto que la oración es unidad inexistente (al menos como secuencia jerárquicamente articulada) y el discurso no se despliega en elementos sucesivos. Incluso resulta gratuito diferenciar monemas gramaticales y léxicos cuando los signos mínimos actúan en soledad. Por consiguiente, la linealidad discursiva carece hasta el momento de pertinencia gramatical.

El estadio de los mensajes representados por signos mínimos y desprovistos de todo género de combinación se encuentra en las antípodas del lenguaje literario en cuanto generador de mensajes auto-suficientes que configuran su propia situación (14). En efecto, la naturaleza sumamente exigua del dato lingüístico permite hablar durante la primera etapa con un énfasis extremo de mensajes en situación: el signifi-

13. En la primera fase lingüística deberíamos haber añadido el rasgo distintivo como elemento confundido con el fonema, el signo y la oración. La segunda articulación —ampliable a los rasgos distintivos según Martinet, *op. cit.*, p. 25— se inicia con tales unidades en la ontogénesis infantil y así lo reconoce el propio Jakobson, *op. cit.*, p. 123. En realidad, sólo he prescindido de su directa consideración por no afectar a la segmentación lineal del discurso.

14. Vitor Manuel de Aguiar e Silva define así la función poética en *Teoría de la literatura*, Gredos, Madrid, 1972, p. 16: "A mi entender, la función poética del lenguaje se caracteriza primaria y esencialmente por el hecho de que el lenguaje crea imaginativamente su propia realidad, por el hecho de que la palabra literaria, a través de un proceso intencional, crea un universo de ficción que no se identifica con la realidad empírica, de suerte que la frase literaria significa de modo inmanente su propia situación comunicativa, sin estar determinada inmediatamente por referentes reales o por un contexto de situación externa". René Wellek se expresa de modo similar en *Teoría literaria*, Gredos, Madrid, 1962, pp. 30-31: "El núcleo central del arte literario ha de buscarse, evidentemente, en los géneros tradicionales de la lírica, la época y el drama, en todos los cuales se remite a un mundo de fantasía, de ficción (...). El tiempo y el espacio de una novela no son los de la vida real". Sobre la caracterización del mensaje literario pueden encontrarse amplias referencias bibliográficas en las dos obras citadas.

cado del monema cumple su virtualidad informativa cuando se inserta en una situación adecuada; el contenido del signo es sólo un aglutinante de múltiples componentes extralingüísticos como hábitos individuales y sociales, concreciones precisas de espacio y tiempo, realidades concomitantes, etc. (15). La reducción del factor lingüístico reclama el relieve complementario de los elementos extralingüísticos.

A la vista de las consideraciones precedentes, sólo cabe una categorización pregramatical de naturaleza semántica que diferencia con bastante claridad dos tipos de signos basados en la presencia o ausencia de autonomía significativa. Los primeros coinciden con los sustantivos del lenguaje adulto; los segundos incluyen una diversidad de categorías que surgirán en etapas subsiguientes (verbos, adjetivos, presentadores...). Por tanto, no hay inconveniente en afirmar que el sustantivo está constituido desde una perspectiva estrictamente semántica, aunque no existe funcionamiento especializado ni morfemas característicos. En cambio, las demás categorías gramaticales reclaman una diferenciación interna dentro de los contenidos desprovistos de autonomía (16).

Respecto a la prioridad cronológica de los dos tipos de unidades dispongo por fortuna de una doble experiencia, que tal vez ofrezca la base para una solución adecuada: el primero de los sujetos se adhirió a las unidades autónomas en el inicio de su andadura lingüística; el segundo prefirió las no autónomas. De este modo quedaría zanjada la polémica en torno a la cronología relativa de las dos categorías iniciales, recurriendo a un doble proceso de formalización lingüística: el prioritariamente estático, que aporta entidades y presupone cualidades o procesos; y el prioritariamente dinámico, que configura cualidades o procesos e implica entidades. La opción variará según el caso concreto (17).

-
15. Tatiana Slama-Cazacu plantea el problema con carácter general y desde la perspectiva del receptor: "Es sabido que la interpretación de las formas de expresión depende, en cierto sentido, de la cultura, de la ocupación, de la experiencia de cualquiera y, en general, de la sociedad a la que se pertenece. Pero el aspecto más interesante de las coordenadas de la recepción está constituido por el hecho de que, para comprender, el receptor acude a lo que ya sabe sobre su compañero que se expresa por el lenguaje (...). Al mismo tiempo, el receptor se relaciona también con los diversos correlatos de situación del compañero y con todo lo que "va más allá" de las palabras: observa un objeto indicado, hace una expresión emotiva, una pausa involuntaria, etc. (...) el receptor está obligado a tener en cuenta —y de ello informarse— de por lo menos dos coordenadas, que a veces se oponen: la influencia del MOMENTO —pasajera— y la del TEMPERAMENTO —habitual— del hablante". Vid. **Lenguaje y contexto**, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1970, p. 100. Resta advertir que la interpretación del receptor descodifica un complejo de componentes asumidos de alguna manera por el emisor.
 16. Así, el primer sujeto considerado emitió la creación onomatopéyica [fófo] y el segundo, [méma], que equivalen conjuntamente en el lenguaje adulto a 'caliente' y 'quema'. Y en etapa posterior el segundo niño parece conservar un vestigio de la indiferenciación categórica cuando —refiriéndose al agua— comenta: [tá kalénte / tá méma] (= está caliente, está "quema").
 17. Eludo las denominaciones habituales de "sustantivo" y "verbo", que podrían interpretarse en conexión con la teoría de la frase elíptica y, en consecuencia, implicar una transferencia abusiva de las categorías adultas. Vid. Giuseppe Francescato: **El lenguaje infantil**, Ediciones Península, Barcelona, 1971, pp. 131-135.

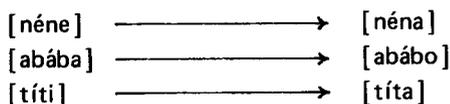
Cualquiera que sea la solución adoptada, recibe la compensación posterior del proceso complementario. Por lo demás, llega un momento de la trayectoria evolutiva en que se impone el predominio numérico de las unidades autónomas, y ello habrá favorecido en múltiples estudios la tesis de la prioridad "sustantiva".

1.2.— La presencia aislada de los signos mínimos deja paso a una combinación de monemas asociados sintagmáticamente para articular palabras. Dos ejemplos inician la nueva posibilidad: [abábo] / [-a] (= abuelo/-a) y [néne] / [-a]. Por primera vez adquiere pertinencia la linealidad discursiva aplicada a las unidades de contenido (18).

1.2.1.— En la etapa previa, genéricamente indiferenciada, hemos registrado la forma [abába] con los valores de 'abuelo' o 'abuela' y la forma [néne] con los de 'nene' o 'nena'.

Es fácil observar que la forma primitiva coincide en una ocasión con el femenino y en otra con el masculino. La forma única de la primera etapa no fue seleccionada atendiendo al contenido, sino en virtud de limitaciones articulatorias, ya que en las palabras polisílabas era obligatoria la iteración vocálica o consonántica, según revela la documentación obtenida.

La alternancia de vocales o consonantes marca un notorio progreso en la distribución fonológica. Y a veces ese hito es iniciado por los términos que comportan la diferenciación de género. Por consiguiente, el avance articulatorio se puede aliar con la utilización funcional de carácter significativo; las marcas distintivas rompen la uniformidad vocálica con vistas a un aprovechamiento intencional:



No hay divergencia respecto del modelo adulto, salvo la ampliación de las vocales finales correspondientes al masculino.

1.2.2.— La unidad fundamental recibe una matización significativa, lo que autoriza la clasificación de los monemas en dos grupos: lexemas y morfemas, que se combinan en una asociación sintagmática de índole absolutamente primaria o elemental.

En cualquier caso, el proceso de constitución genérica no ha sido uniforme. El niño conoce al abuelo y a la abuela como personas perfectamente diferenciadas, a las que denomina en un principio con una sola forma léxica: [abába]; más tarde, la

18. De modo similar, aunque sin vinculación con el progreso articulatorio, el segundo sujeto utilizó [pépe] (= Pepe) y [pépa] (= Pepa) para llamar a los porteros de la casa (marido y mujer con nombres coincidentes).

diferenciación cognitiva recibe un desdoblamiento morfológico: [abábo] / [-a] (19). Por otra parte, es muy posible que en un primer momento el sujeto perciba a todos los niños de manera indiscriminada, sin distinción de sexo; tal vez la duplicidad formal del modelo adulto sea el estímulo responsable de la diferenciación cognitiva. Ocurre entonces que están abiertos dos caminos: del conocimiento diferenciado a la denominación doble o viceversa (20).

Con [abábo] / [-a] distingue dos personas individuales, que de hecho pertenecen a sexo distinto; con [néne] / [-a] llega a captar dos pluralidades de seres humanos o dos clases de personas, que coinciden con la bipolaridad del sexo percibido a través de las manifestaciones externas (cabello, vestido, etc.). Pienso por tanto que la oposición [abábo] / [-a] marca el inicio del funcionamiento morfológico porque los segmentos finales [-o] y [-a] denotan una concreción o especificación del lexema. Pero es con [néne] / [-a] cuando surge el género real, conseguido mediante morfemas que indican sexo. Más tarde, en época avanzada de su desarrollo lingüístico, conectará las dos parejas aprendiendo que "abuelo es un nene y abuela, una nena"; el momento exacto resulta muy difícil de precisar.

Afloran los morfemas afectando a un sector semántico muy concreto: el dominio personal. El vocabulario de la primera etapa comprende cuarenta y cuatro términos y de ellos ocho aluden a personas como respondiendo a un ambiente de contacto diario y conocimiento íntimo.

Por razones de expresión y contenido la categoría gramatical de género precede a la de número. En principio, la diferenciación de dos personas individuales o dos clases de personas posee un impacto cognitivo muy superior a la información suplementaria sobre la unidad o la multiplicidad; verdad es que ya aparece en esta etapa la forma [tó] (= dos), que probablemente equivalga a 'varios' o 'muchos', mas en vez de figurar como morfema dependiente del sustantivo se utiliza en circunstancias concretas para poner de relieve la pluralidad. Por otra parte, la alternancia vocálica del género no presenta graves dificultades fónicas frente a la reproducción laboriosa de las consonantes implosivas que caracterizan formalmente la categoría gramatical de número.

1.3.— La combinación de dos términos genera una nueva construcción sintagmática basada en la mera aposición.

Sostienen algunos autores que en una primera fase no se cumple una verdadera integración de los términos, pues cada uno de ellos conserva su propia individuali-

19. El mismo proceso que va del conocimiento diferenciado a la denominación doble se detecta posteriormente en [títí] / [-a].

20. Vid. Samuel Gili Gaya: "Imitación y creación en el habla infantil", en *Estudios de lenguaje infantil*, op. cit., pp. 20-21.

dad, hasta el punto de quedar escindidos por una pausa (21). Debo apuntar algún reparo a este planteamiento desde una perspectiva rigurosamente lingüística. Me parece que los mensajes a base de un término adquieren su sentido insertos en una situación, y los mensajes que constan de dos términos se limitan a conformar lingüísticamente una porción de sustancia referencial, anteriormente encomendada al entorno extralingüístico; no cabe, por tanto, una disyunción de los contenidos o —para decirlo con más precisión— no existe una zona media entre la presencia de una y dos unidades. Con un enfoque psicológico sí que es concebible una transición de habla, no de lengua, a través de mensajes independientes mono-monemáticos reproducidos con escaso intervalo temporal o una programación inicial mono-monemática ampliada a un segundo monema en el curso de la emisión (22). Así pues, los pasos intermedios poseen vigencia psicológica y no estrictamente gramatical.

Advierto tres tipos de construcciones apositivas (23):

AS = Aporte (A) + Soporte (S)

SA = Soporte (S) + Aporte (A)

SS = Soporte (S) + Soporte (S)

Aún no se produce una articulación de la construcción sintagmática en sujeto y predicado. Es por tanto una combinación pre-oracional. El soporte se identifica con las unidades autónomas y el aporte, con las no autónomas. En cualquiera de los tres tipos, el orden de palabras es incapaz de producir alteraciones significativas.

Realmente la utilización concreta de un aporte en la fase previa implicaba una alusión mental a un soporte extralingüístico. La única novedad de las primeras construcciones AS y SA estriba en la formalización lingüística del soporte a modo de explicitación y por ello no es extraño que inicien las agrupaciones de dos términos:

-
21. Con diversas matizaciones algunos autores han defendido esta interpretación. Así, los Stern (Clara y Willen Stern: *Die kindersprache; eine psychologische und sprachtheoretische Untersuchung*, 3ª ed., Leipzig, 1922, p. 182), P. Guillaume ("Les debuts de la phrase chez l'enfant", *Journal de Psychologie*, 1927, n.º 24, p. 15) y W.F. Leopold ("Das Sprechlernen des Kindes", *Sprachforum*, 2, 1956, pp. 122-124). Parece adherirse a la misma teoría Giuseppe Francescato cuando lamenta el olvido metodológico de tal cuestión por parte de los investigadores americanos (op. cit., pp. 135, 157 y 252, nota 13).
 22. John Laver defiende que las propiedades de un sistema de control neurolingüístico pueden inferirse a partir de su salida y por ello investiga tanto el funcionamiento correcto como las deficiencias de funcionamiento (habla con errores, habla con discontinuidades, habla durante la adquisición del lenguaje y habla "en disolución"). Vid. "La producción del habla", en *Nuevos horizontes de la lingüística*, ed. cit., pp. 62-63. No quiero demorarme en subrayar la diferencia de planteamiento, toda vez que cada etapa infantil no representa una simple desviación del modelo adulto, sino que debe poseer una consideración autónoma. Por lo demás, he utilizado un "habla con discontinuidades" para deducir la posibilidad de una programación doble.
 23. Es muy rara la construcción AA (Aporte + Aporte), ya que prácticamente se reduce a ciertos mensajes en forma negativa, como [nó mé] (= no comer). En definitiva, el aporte nuclear [mé] debe incidir sobre un soporte x, que una vez explicitado contribuye a la existencia de una construcción trimembre.

Ej.

[tóto] (= tonto) → ([papá]) > [tóto]' → [papá]

([papá]) ← [tóto] (= tonto) > [papá] ← [tóto]

[fagáno] (= fregando)' → ([náni]) > [fagáno]' → [náni] (= Dani)

([náni]) ← [fagáno] (= fregando) > [náni] ← [fagáno]

Si el punto de partida está fijado en el aporte, parece natural que la secuencia AS preceda —siguiendo un orden de cronología relativa— a la construcción SA.

Los dos primeros tipos AS y SA quedan subsumidos en una fórmula común de carácter muy general, que se limita a proclamar la incidencia del aporte en el soporte.

La combinación de dos soportes sí que supone verdadera originalidad.

Ej.

[asúka pán] o [pán asúka] (= azúcar pan o pan azúcar)

[kóše pán] o [pán kóše] (= coche pan o pan coche)

[kóše títa] o [títa kóše] (= coche tita o tita coche)

Aunque el orden de los elementos deje intacto el contenido global, no hay inconveniente desde luego en conceder preeminencia sintáctica a la primera palabra de la frase. La línea melódica puede contribuir a la bipartición de la secuencia y jerarquización de las unidades resultantes: la anticadencia señala el final del núcleo y la cadencia, el del término adyacente (24).

La consideración psicológica ilumina algunos aspectos relativos al orden de palabras. Tres son los motivos que justificarían la posición inicial de un elemento: el realce mental de un término (tema del discurso), el carácter de información conocida o presupuesta (tópico) y la pertenencia a una clase reducida de términos, hecho que las convierte en unidades habituales o reiteradas. El último factor psicológico es el decisivo a la hora de justificar la prioridad cronológica y la profusión inicial de la secuencia AS. Esta construcción abre posteriormente el camino a la secuencia SA a través de un orden cíclico que flexibiliza la rigidez de las posiciones sintácticas.

Ej.

[sá dóto panéda // panéda sá dóto] (= se ha roto bandera // bandera se ha roto).

Así pues, he aplicado a la presente etapa las tres “clases de sujeto” aducidas por Halliday (25). El sujeto lógico coincide ahora con el soporte y no con el actor, el su-

24. Emilio Alarcos Llorach admite dos tipos de construcción apositiva según la utilización diferente de las pausas y la curva de entonación: yuxtaposición y contraste. En este último caso es cuando se produce la jerarquización de las unidades constitutivas. Vid. art. cit., pp. 350-351.

25. M.A. K. Halliday: “Estructura y función del lenguaje”, en *Nuevos horizontes de la lingüística*, ed.

jeto gramatical postula una posición sintáctica que la entonación eleva a nuclear, y el sujeto psicológico requiere la adscripción a la clase minoritaria de los aportes.

1.4.— Ante la misma situación y con idéntica intención comunicativa he registrado en el segundo sujeto emisiones lingüísticas que prefiguran una secuencia trimembre.

Ej.

[sá kaído kapéta / sá kaído néne] (= se ha caído cometa / se ha caído nene).

El niño pretende transmitir que **se ha caído la cometa del nene**, proceso y elementos captados visualmente por el emisor. Mas el ajuste a una secuencia de dos términos impone dos mensajes bimembres mutuamente solidarios que —refundidos con extracción del factor común— han de generar un mensaje trimembre.

Ej.

[sá kaído kapéta néne] (= se ha caído cometa nene).

El mensaje integrado por tres términos abre una vía de diferenciación interna dentro del sujeto o del predicado.

Ej.

[sá dóto líbo papá] (= se ha roto libro papá)

[sá kaído kapéta néne] (= se ha caído cometa nene) (26).

[néne akóxo líbo] (= nene coge libro)

[néne óma apaló] (= nene toma pantalón)

La confrontación de estructuras bimembres y trimembres revela la identidad funcional de [líbo] y [líbo papá], [kapéta] y [kapéta néne], [akóxo] y [akóxo líbo], [óma] y [óma apaló], imponiéndose el carácter nuclear de los elementos constantes [líbo], [kapéta], [akóxo] y [óma] (27).

El funcionamiento sintáctico se libera del exclusivo condicionamiento semántico cuando ciertas unidades autónomas se convierten en términos adyacentes de unidades no autónomas o —con formulación complementaria— unidades no autónomas pasan a núcleos de unidades autónomas. Así pues, los planteamientos teóricos que asignan al sustantivo el papel prioritario de sujeto (28) o descubren como

cit., pp. 145-173 y muy especialmente a partir del punto IX, p. 165. John Lyons adopta un planteamiento similar: **Introducción en la lingüística teórica**, Edit. Teide, Barcelona, 1971, pp. 347-357.

26. Estos dos ejemplos iniciales, así como los tres precedentes, pertenecen al segundo de los sujetos considerados. Por otra parte, no olvidemos que [sá dóto] y [sá kaído] constituyen desde la perspectiva infantil bloques no segmentables en signos menores.

27. Vid. Emilio Alarcos Llorach, *art. cit.*, pp. 352-353.

28. La concepción platónica que define los nombres como términos susceptibles de funcionar en cali-

Tesnière una estructura gramatical diferente de la lógica (29) reciben un apoyo decisivo en el despliegue morfosintáctico de la construcción oracional.

Por lo demás, el verbo debe ser considerado en castellano el generador —o al menos eficaz consolidador— de la organización incipiente, pues se erige en núcleo gramatical del predicado, una vez diversificado tajantemente del adjetivo tanto por la adición de morfemas propios como por la presencia de los verbos copulativos (30), y promueve la articulación de la estructura oracional al implicar sus dos constituyentes inmediatos (31). El problema estriba en señalar el momento de aparición y respecto a tal punto yo propondría el criterio de la categoría personal: el niño asume en un principio una oposición binaria integrada por el hablante (término positivo o marcado) y el no hablante (término negativo o no marcado) (32).

La ausencia de nexos configura de un modo especial la fisonomía de las oraciones. Cualquier tipo de relaciones sintagmáticas dentro de la frase tiene que recurrir a una simple aposición.

Ej.

[ʒúbja kôce kapána tá seʒádo] (= lluvia coche campana está cerrado) con el valor de 'por la lluvia el coche de las campanas está cerrado'.

El niño no supe la carencia de nexos con un orden rígido, sino que construye las frases siguiendo el libre vaivén de las asociaciones psicológicas. La situación contribuye a la adecuada interpretación del sentido.

Ej.

[pwénte pása téne bía] (= puente pasa trenes vía).

La emisión infantil se entiende perfectamente si los elementos reales son contemplados por el interlocutor: 'bajo el puente pasan los trenes por la vía'.

Emerge la oración compuesta a través de la yuxtaposición de oraciones simples.

dad de sujeto es asumida por autores modernos. Así, Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana*, Edit. Sopena Argentina, 7ª ed., Buenos Aires, 1964, p. 36; Rodolfo Lenz, *La oración y sus partes*, Publicaciones de la Revista de Filología Española, Madrid, 1925, p. 116; José Roca Pons, *Introducción a la Gramática*, Vergara, Barcelona, 1960, I, p. 153; Manuel Seco, *Gramática esencial del español*, Aguilar, Madrid, 1973, p. 77.

29. Vid. Lucien Tesnière: *Eléments de syntaxe structurale*, Klincksieck, Paris, 1976, pp. 103-105.

30. Emilio Alarcos Llorach, en *art. cit.*, p. 354, destaca el papel diferenciador de los verbos auxiliares y de estado.

31. He recurrido a formulaciones generalizadas o de amplia difusión, aunque no prejuzgo la posición teórica adoptada. Precisamente un enfoque como el de Tesnière —que no acepta la bipartición gramatical de la oración en sujeto y predicado— ofrece la notable ventaja de hacer coincidir el funcionamiento y la constitución, pues el verbo representaría a la vez el núcleo oracional hipotetizado y el germen desencadenante de la estructura oracional.

32. Remito al apartado del verbo 2.2. donde estudio la trayectoria completa de la categoría personal.

Ej.

[mámono kóçe kapána / tá aží ómme / píe peséta] (= vámonos coche campana, está allí hombre, pide peseta).

1.5.— Los nexos representan el último paso decisivo en la construcción oracional. De una parte, se matizan las funciones dentro de la oración por medio de preposiciones. De otra, se conectan las oraciones a un nivel superior, el de enunciado, merced a las conjunciones y los pronombres relativos.

1.5.1.—Tres son las preposiciones básicas que inician el juego de relaciones sintagmáticas dentro de la oración: [a], [e] (= de) y [po] (= por).

Ej.

[á kitádo néne nazí a títa kámen] (= ha quitado nene nariz a tita Carmen)

[óža sále e kóçe e kíko] (= ahora sale el coche de Kiko)

[a kása e mamá nó] (= a casa de mamá no)

[mamá sá (do po laskaléža)] (= mamá se ha ido por la escalera)

[mámo a páke la palóma] (= vamos al parque las palomas)

A este inventario mínimo se suman pronto las preposiciones [ko] (= con) y [si] (= sin).

Ej.

[títo selí béne ko fáni] (= tito José Luis viene con Fani)

[néne si pelóta] (= los nenes sin pelota)

1.5.2.—La oración compuesta aparece por yuxtaposición de oraciones simples, estadio lingüístico que ya registrábamos en la etapa precedente. A partir de oraciones yuxtapuestas se genera la coordinación y la subordinación.

Ej. 1°

[mámono kóçe kapána / tá aží ómme / píe peséta] (= vámonos coche campana, está allí hombre, pide peseta).

Entre la segunda y la tercera oración cabe intercalar una conjunción copulativa y un pronombre relativo. He aquí los resultados:

[tá aží ómme i píe peséta] (= está allí hombre y pide peseta: oración compuesta por coordinación)

[tá aží ómme ke píe peséta] (= está allí hombre que pide peseta: oración compuesta por subordinación adjetiva o de relativo).

Ej. 2°

[bój a desí a mamá / kéro asúka] (= voy a decir a mamá, quiero azúcar).

Basta con insertar entre las dos oraciones un **que** transpositor para disponer de una oración compuesta por subordinación sustantiva:

[bój a desí a mamá ke kéro asúka]

Tras el **que** relativo o sustantivador surgen otros tipos de subordinación:

– Interrogativas indirectas introducidas primero con **qué** y luego con **cómo**:

Ej.

[mjá ké tán sjéndo en la óba] (= mira o mirad qué están haciendo en la obra).

[mjá kómo súbete e kóche] (= mira o mirad cómo sube el coche)

– Temporales con **cuando**:

Ej.

[Kwando bénga papá / izémo a la káže] (= cuando venga papá, iremos a la calle).

[mamá / kwando žegémo a kása / me dá la pesetíža zúbja] (= mamá, cuando lleguemos a casa, me das las pesetillas rubias).

– Locativas con **donde**:

Ej.

[mjá la pisína donde tá lo néne] (= mira o mirad la piscina donde están los nenes)

– Finales.

Como paso previo el niño utilizó la construcción [pa] + infinitivo.

Ej.

[papá / sáka e desanúno pa komé] (= papá, saca el desayuno para comer).

Posteriormente dominó la oración final con [pa ke] + subjuntivo.

Ej.

[é kitádo e pedá a tisíko pa ke nó fofóne] (= he quitado el pedal al triciclo para que no funcione).

1.6.— He aquí las fases evolutivas registradas en el desarrollo de la construcción oracional: mensaje mono-monemático, mensaje constituido por una sola palabra (33), mensaje constituido por dos palabras, mensaje de estructura oracional y mensaje constituido por un enunciado.

33. No hay inconveniente en refundir los dos primeros pasos y considerar la palabra bi-monemática como una mera ampliación o matización de la palabra mono-monemática, en concepto de fases que integran el mismo estadio inicial: el mensaje constituido por una sola palabra. Eludo la expresión de "palabra-frase" porque sugiere la identificación de la palabra con una estructura oracional subyacente; el simple paralelismo metafórico podría confundirse con la teoría de la frase elíptica.

Por consiguiente, el acto de la comunicación —en cuanto manifestación global de contenidos anímicos— atraviesa los estadios lingüísticos del monema, la palabra, el sintagma, la oración y el enunciado.

2.— EL VERBO.

Registramos la génesis del verbo al conseguir el niño una acuñación lingüística de la actividad. La complejidad del verbo impide seguir con estricto rigor los múltiples matices de índole formal o significativa. Intentaré al menos trazar la trayectoria evolutiva que incluya los hitos básicos.

2.1.— Época y aspecto.

La noción de tiempo es elaborada por el niño con suma lentitud y dificultad. Su gestación reclama el doble concurso de las categorías verbales de época y aspecto.

2.1.1.— *Primera etapa de la época y el aspecto verbales.*

Realizo a continuación un inventario exhaustivo de formas y construcciones:

— Formas no personales del verbo: infinitivo, gerundio y participio.

Ej.

[afalá] (= afeitarse), [lalánno] (= arreglando), [adádo] (= guardado).

— 2ª persona del singular del imperativo.

Ej.

[kwélla apalóne] (= cuelga los pantalones).

— 3ª y 1ª personas del singular del presente de indicativo.

Ej.

[néne žéba págwa] (= el nene o los nenes llevan paraguas)

[akóxo] (= cojo)

[akónno] (= escondo)

— 3ª persona del singular del pretérito perfecto de indicativo.

Ej.

[ún sáto á dádo néne] (= un salto ha dado nene)

— [tá] (= está) + participio.

Ej.

[tá sezádo] (= está cerrado)

— [tá] (= está) + gerundio.

Ej.

[nání tá fagánno] (= Dani está fregando)

— [bámo] (= vamos) + infinitivo.

Ej.

[bámo xobál] (= vamos jugar)

Posteriormente se intercala la preposición *a* y aparece la primera persona del singular del presente de indicativo del verbo *ir*.

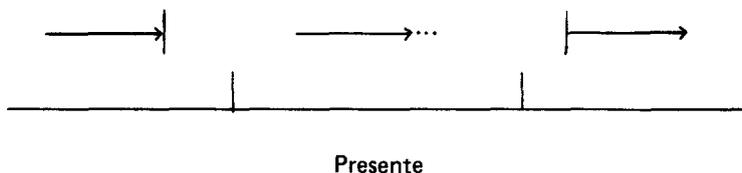
Ej.

[bó a xobál] (= voy a jugar)

Registramos desde una óptica formal tres grandes apartados: formas simples, formas compuestas o perifrásticas y formas no personales del verbo.

La forma simple del presente de indicativo se erige en el primer eje temporal del verbo como concreción lingüística del tiempo presente. Creo que es la misma forma axial de presente de indicativo la que de acuerdo con la línea melódica admite una doble utilización: aseverativa o imperativa (34).

El presente se distiende o amplía en los valores aspectuales de las formas compuestas. Así aparece un presente durativo (en curso de desarrollo), un presente retrospectivo (que mira hacia el pasado) y un presente prospectivo (dirigido hacia el futuro). El aspecto constituye en definitiva un embrión temporal bajo sus tres manifestaciones de imperfecto, perfecto e ingesivo. En esquema:



En la etapa que consideramos las formas no personales del verbo sólo pueden aludir a un tiempo presente. En consecuencia, son formas abreviadas de las compuestas o perifrásticas.

Ej.

[nó terminádo žó / papíto] (= no he terminado yo, papito)

[mía la tóže / subía la néna] (= mira la torre, están subidas las cigüeñas)

[sazáte] (= ve a encerrarte)

2.1.2. – Segunda etapa.

Durante la primera etapa la noción de pretérito quedaba reducida a un cumplimiento total de la acción en el tiempo presente. Ahora es cuando el

34. Los dos tipos de entonación (aseverativo e imperativo) diversificaban ya la intencionalidad del mensaje mono-monemático según que actuaran los móviles de descripción referencial o mandato. Vid. Emilio Alarcos Llorach, *art. cit.*, p. 348.

niño adquiere conciencia de acontecimientos pasados y surge en consecuencia el pretérito indefinido (35). Nace la nueva categoría gramatical de época:

Pasado	/	presente
+		-

Aceptado el presente como eje temporal o punto de referencia, logra consistencia psicolingüística el sector del pasado en cuanto anterior a la época del discurso. Los recuerdos cristalizan lingüísticamente en el pretérito indefinido.

Ej.

[ú nía se kažó ú néne a kolúmpo] (= un día se cayó un nene del columpio).

Estabilizado en la mente infantil el sector del pasado, se impone la aparición del pretérito imperfecto de indicativo. El niño ya posee la capacidad imaginativa de seleccionar una zona del pasado, que adquiere el carácter de segundo eje temporal: el pretérito imperfecto de indicativo implica la simultaneidad con el nuevo término de referencia.

Ej.

Papá.— **Vinimos al parque hace mucho tiempo.**

Niño.— [xubába néne ko pelóta] (= jugaba un nene con una pelota)

2.1.3.— Tercera etapa.

La línea temporal se completa con el futuro. El niño consigue anticipar mentalmente los acontecimientos. El punto de referencia sigue siendo el presente o época del discurso.

Ej.

[kwando bénga papá / izémo a la káže] (= cuando venga papá, iremos a la calle)

2.1.4.— Cuarta etapa.

Observo algún intento no muy arraigado de emplear el pretérito pluscuamperfecto de indicativo como expresión de la anterioridad respecto a una zona del pasado.

Ej.

Papá.— **¿Por qué te has quitado las botas?**

Niño.— [polke se abían komído loh kalθetíne] (= Porque se habían comido los calcetines).

35. El pasado emerge cuando la consciencia infantil asume de alguna manera su propia trayectoria vital.

Hay un desajuste temporal entre la pregunta del padre, que se limita a detectar el resultado —**te has quitado**—, y la respuesta del niño, que alude desde su consciencia infantil a una acción pretérita: (**me quité las botas**) porque se habían comido los calcetines.

2.1.5.— *Época y aspecto verbales: balance final.*

El niño está volcado hacia el presente y como dominado por él; su única vivencia inicial es la actualidad rigurosa. De ahí pasa a ensanchar el presente mediante una articulación interna que configura tres fases de la acción: acción en desarrollo, acción cumplida y acción por cumplir. El aspecto surge, pues, como una temporalización embrionaria del presente.

El primer punto de referencia temporal se fija en el momento de la interlocución, que refleja la relación participativa de hablante y oyente (nivel actual). El segundo punto de referencia temporal se localiza en una zona determinada del pasado (nivel inactual).

Con ambos puntos de referencia perseguimos idéntico despliegue temporal de época: primero, coexistencia (presente); segundo, anterioridad (pasado); tercero, posterioridad (futuro).

2.2.— **Persona.**

Ya hemos aludido a la categoría de persona como índice evidente de la constitución oracional. Aun a riesgo de incurrir en reiteraciones, debo concederle un tratamiento autónomo por su innegable trascendencia.

2.2.1.— Desde el primer momento adquiere la tercera persona un notorio predominio. Su difusión está avalada por razones evidentes: el carácter extensivo o generalizado de la tercera persona, que a excepción del hablante y del oyente (36) abarca la totalidad de los nombres sustantivos; la simplificación que sobre el modelo adulto efectúa el lenguaje de nodriza o niñera y que consiste concretamente en utilizar de manera exclusiva la tercera persona (37) y el auge del imperativo en su segunda persona (38), que coincide formalmente con la tercera del presente de indicativo.

2.2.2.— La oposición 'hablante' / 'no hablante' es la que genera, según vimos, la categoría de persona. El niño se auto-percibe como ente lingüísticamente diferenciado: es un afianzamiento de la personalidad y un paso más en la ruptura del adualis-

36. No entro en la discusión sobre la naturaleza nominal o pronominal de los personales **yo** y **tú**.

37. Marc Richelle, en **La adquisición del lenguaje**, Herder, Barcelona, 1978, pp. 87-88, describe las características de esta modalidad lingüística y en el nivel gramatical cita como ejemplo el rasgo mencionado.

38. Vid. Emilio Alarcos Llorach, **art. cit.**, p. 358.

mo indiscriminado (39).

2.2.3.— A continuación surge la combinatoria interpersonal de los dos términos opositivos. El hablante y el no hablante, claramente deslindados, se suman o integran en una actividad conjunta.

Ej.

[mámo a xobál] (= vamos a jugar)

Durante largo tiempo el niño utilizó este sistema simplicísimo de dos personas (hablante y no hablante) más la correspondiente combinatoria interpersonal.

2.2.4.— Una aportación tardía, iniciada a finales del cuarto año o principios del quinto, es la presencia de la tradicionalmente denominada “2ª persona de plural”. En su génesis observamos un ajuste perfecto de la denominación y el contenido, por limitarse a la suma de segundas personas y quedar descartada la conjunción con terceras. En consecuencia, hay que postular la existencia lingüística de la 1ª, la 2ª y la 3ª personas, una combinatoria heteropersonal de $1^a + 2^a$ y una combinatoria de $2^a + 2^a$.

2.2.5.— Se va consolidando con suma lentitud la combinatoria homopersonal de $3^a + 3^a$. Atribuyo el ritmo extremadamente pausado a la presión conjunta de la expresión y el contenido. Como el sujeto aparece casi siempre explícito, la marca del verbo sólo aporta una manifestación redundante.

Ej.

[loh nígo xwéba (n)] (= los niños juegan)

A la falta de pertinencia significativa en el discurso se añade la difusión no generalizada de las articulaciones implosivas.

2.3.— El modo.

2.3.1.— La neutralidad del indicativo y el mandato del imperativo son asumidos en rigurosa simultaneidad por el lenguaje infantil. Ya he señalado en varias ocasiones la coincidencia formal del imperativo en su segunda persona del singular con la tercera del presente de indicativo. Y si refundáramos en una la segunda y tercera personas, con idéntica razón debemos negar la formalización lingüística del imperativo. Por consiguiente, no ha surgido aún la categoría de modo verbal, toda vez que el indicativo carece de auténtica relación opositiva. Sólo la línea melódica permite distinguir

39. Es opinión extendida entre los psicólogos del desarrollo infantil que, inicialmente, no se diferencia el yo de la realidad física o social, y en consecuencia el niño interpreta el entorno de acuerdo con su mundo interior en una especie de proyección indiscriminada. Vid. Jean Piaget y Bärbel Inhelder: *Psicología del niño*, ed. cit., pp. 31-32.

en el mensaje los matices significativos de aseveración o mandato.

2.3.2.— La colocación de los pronombres personales complementos átonos abre un primer intento de oposición modal: se anteponen al verbo en la enunciación y se posponen en el mandato. Es una información subsidiaria de la conjugación objetiva, que emerge para indicar la presencia del segundo o tercer actante. Bien afirman Antonio Llorente y José Mondéjar que "en español el orden general de los morfemas respecto del verbo es el siguiente: **morfema (s) objetivo (s) + lexema verbal + morfema subjetivo**. Este orden, sin embargo, se altera cuando se trata del modo imperativo en el cual los morfemas objetivos aparecen en posición posdeterminante: **lexema verbal + morfema subjetivo + morfema objetivo**" (40). Resta advertir que la doble diferenciación formal del indicativo y el imperativo obtenida en el castellano académico adulto a través de morfemas subjetivos y objetivos se reduce durante la etapa considerada a los morfemas objetivos.

Ej.

[ábe la péta] (= abre la puerta), con valor enunciativo o impositivo según la entonación.

[me ábe la péta] (= me abre la puerta), sólo indicativo.

[ábeme la péta] (= ábreme la puerta), sólo imperativo.

2.3.3.— En el mandato dirigido a las personas ausentes el modelo adulto ofrece la fórmula **que + subjuntivo**, aplicable incluso a las personas presentes.

Ej.

que me dé un libro

que me den un libro

dame un libro o que me des un libro

dadme un libro o que me deis un libro

El segundo sujeto utilizó tanto la posposición de los pronombres átonos como la nueva fórmula analítica, que implica variación de la forma verbal.

Ej.

[móntate] (= móntate)

[ke te mónte] (= que te montes)

He advertido incluso la supresión del elemento inicial ke (= que).

En definitiva, hay un intento de unificar bajo la misma forma verbal el mandato afirmativo y negativo.

Ej.

[ke ába] o [ába] (= que abras o abre)

[nó ába] (= no abras)

40. Vid. "La conjugación objetiva en las lenguas románicas", *Prohemio*, III, 2, abril, 1972, p. 23.

2.3.4.— Posteriormente aparece el subjuntivo como elemento de concordancia formal, en un principio dependiente de verbos de voluntad o deseo y luego a través de oraciones temporales o finales (41).

Ej.

[kédó ke énte senan(fo)] (= quiero que entre Fernandito)

[kwando žegémo a kása / me dá la pesetíža] (= cuando lleguemos a casa, me das la pesetilla)

[á kitádo e pedá a tis(ko) pa ke nó fofóne] (= he quitado el pedal al triciclo para que no funcione)

A partir de este momento y aun aceptando la ausencia de verdadera relación opositiva, la forma de subjuntivo se va impregnando de carga subjetiva que engloba posibilidad, intención, deseo, etc.

Por otra parte, el rasgo semántico de 'mandato' presente en el imperativo de afirmación —[žóža] (= llora)— y de negación —[nó žóže] (= no llores)— más la coincidencia formal con el indicativo en el primer caso y con el subjuntivo en el segundo desvinculan el imperativo de los dos modos considerados.

3.— Categorías nominales.

Son válidas tres perspectivas en la constitución de los sustantivos: enfoque semántico, incorporación de morfemas característicos y funciones habituales dentro de la estructura oracional. Desde una orientación semántica el sustantivo se identifica con las unidades autónomas, ya contrapuestas a las no autónomas cuando clasificábamos en dos grupos de contenido los monemas desprovistos de la primera articulación. El funcionamiento sustantivo lo hemos tratado en su despliegue evolutivo a propósito de la construcción oracional. Resta el estudio psicogenético de los morfemas que se adhieren a una base sustantiva, a saber, el género y el número.

3.1.— El género.

3.1.1.— Ya vimos que el género precedía cronológicamente a los demás morfemas del sustantivo. La anticipación se produce en virtud del predominio manifiesto de la cualidad sobre la cantidad. El género cumple inicialmente la función de identificar a cada individuo con una forma específica, eliminando la doble referencia personal.

41. Estimo inexacta la precisión de Samuel Gili Gaya que apoyándose en datos estadísticos asigna a la oración final el papel de vehículo de la forma subjuntiva. Vid. "Imitación y creación en el habla infantil", *op. cit.*, pp. 20-21. Verdad es que el predominio numérico se alía en determinado momento con la prioridad cronológica, mas una nueva etapa puede alterar los resultados numéricos y confundir al investigador.

Ej.

[abába] 'abuelo y abuela' → [abába] 'abuela'
[abábo] 'abuelo'

Posteriormente el género ordena los referentes en dos grupos o subconjuntos. El papel del género es ahora clasificador.

Ej.

[néne] 'nenes y nenas' → [néne] 'nenes'
[néna] 'nenas'

Pese a fenómenos contemporáneos de máxima vigencia como la moda uni-sexo y el feminismo, pienso en la presión cultural, social y antropológica de la diferenciación sexual en cuanto estímulo externo de una génesis privilegiada.

Según hemos visto, no hay preferencia por la forma masculina o femenina. Es el condicionamiento articulatorio el que determina la prioridad cronológica de [abába], [néne] o [títi].

3.1.2.— El género surgió en la primera etapa vinculado a los sustantivos. Ahora se extiende a los presentadores y adjetivos, lo que implica la práctica de la concordancia. Resulta indiferente el tipo de presencia —mental o sintagmática— del sustantivo.

Ej.

[óto néne] (= otro nene).

[mamá se keda solíta] (= mamá se queda solita).

[tóto] (= tonto) o [tóta] (= tonta), según que insulte a su papá o a su mamá.

Con la concordancia formal se conecta el género sin relación opositiva o arbitrario (42), ya que en buena medida percibimos el carácter masculino o femenino del sustantivo por su repercusión en el atributo o en los elementos adyacentes del sintagma nominal.

Ej.

[ésa pazé tá patáda] (= esa pared está pintada)

[źó kómo pán totádo] (= yo como pan tostado)

[ún patíto çfko] (= un platito chico)

[ún tén lágo] (= un tren largo)

[óto tén] (= otro tren).

3.1.3.— La oposición de género no sexuado aplaza provisionalmente su incorpora-

42. Sigo la clasificación que del género traza Bernard Pottier en real, arbitrario y dimensional. Vid. **Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole**, Ediciones Hispanoamericanas, Paris, 1966, p. 13 y "L'espagnol", **Le Langage**, Encyclopédie de la Pléiade, 1968, pp. 896-897.

ción por implicar valores sutiles y circunscritos a casos más concretos. No obstante, he registrado su inicio a partir de los cuatro años y medio con el género estrictamente "dimensional" (43), que basa la diferencia de contenido en los semas 'grande' / 'pequeño'. Orientado por la observación repetida de frases infantiles, he aplicado un método experimental a la discriminación significativa de los términos *barco* / *barca*: el resultado es claramente positivo (44).

3.2.— El número.

3.2.1.— La alternancia vocálica de ciertos presentadores masculinos crea una nueva oposición, la de número. Ahí vemos una vez más el condicionamiento fónico, que posibilita o impide la génesis de una categoría lingüística. Los primeros ejemplos registrados pertenecen al artículo masculino.

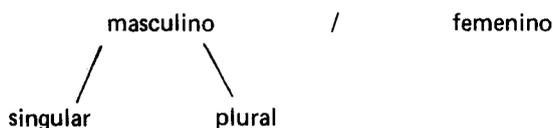
Ej.

[e kóçe] (= el coche)

[lo néne] (= los nenes)

El niño aún no capta las variaciones morfológicas del sustantivo, y así o aprende una sola forma según su práctica habitual o utiliza dos que considera equivalentes como [fó] (= flor) y [fôe] (= flores), [atobú] (= autobús) y [atobúde] (= autobuses).

3.2.2.— Hasta el momento la formalización lingüística del número quedaba circunscrita de manera asimétrica al masculino. En esquema:



Con la reproducción de las articulaciones implosivas irrumpe un nuevo elemento de diferenciación formal: la aspiración de los presentadores como marca distintiva de plural. Ha desaparecido, pues, la limitación previa. Por ejemplo:

43. Vid. *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, p. 13 y "L'espagnol", art. cit., p. 897. Por otra parte, conviene advertir que la oposición de género no sexuado comporta múltiples valores que no deben reducirse a la dimensión.

44. Con todo, subsisten vacilaciones e inseguridades durante algún tiempo debido a que el niño no proyecta adecuadamente la bipolaridad del género dimensional ('pequeño' / 'grande') en la línea continua de los referentes.

singular	plural
[e néne] (= el nene)	[loh néne] (= los nenes)
[la néna]	[lah néna] (= las nenas)
[ún néne]	[únoh néne] (= unos nenes)
[úna néna]	[únah néna] (= unas nenas)

4.- ARTÍCULO.

4.1.— En una primera fase se confunde la vocal del artículo con el cuerpo fónico del sustantivo, siguiendo un proceso de aglutinación. El niño no percibe el funcionamiento real del artículo y lo deja reducido a un componente de la forma nominal. Surgen, pues, frecuentes casos de polimorfismo.

Ej.

- [apápa] y [pápa] (= papá)
- [abusúla] y [busúla] (= basura)
- [alú] y [lú] (= luz)
- [alfbo] y [lfbo] (= libro)
- [okúbo] y [kúbo] (= cubo)
- [ofúfi] y [fúfi] (= mufi, una marca de barquillos)

El polimorfismo se genera por adición de [a] protética y algunas veces de [o]. No siempre se ha respetado el género del artículo originario, según nos lo sugiere [alíbo] (= libro) (45).

4.2.— La segunda etapa registra la discriminación del artículo con respecto al sustantivo. La percepción diferenciada no implica desde luego el reconocimiento pleno de todas sus características funcionales.

He aquí las formas documentadas:

- [e(l)], masculino singular (= el)
- [lo], masculino plural (= los)
- [la], femenino (= la, las) (46)

Según vimos, el artículo asume la tarea de manifestar el género del sustantivo con una cobertura total, mientras que sólo explicita el número a través del masculino.

45. En el primer ejemplo cabe atribuir la prótesis a una asimilación por adición respecto a las vocales de la palabra [pápa]. Por lo demás, cada niño realiza posibilidades muy variadas de aglutinación.

46. El segundo sujeto efectúa una nivelación analógica de las formas, apoyándose para ello en el masculino singular: [e(l)] (= el), [elo] (= los) y [ela] (= la, las).

4.3.— Se completa posteriormente la formalización del número con la incorporación de las articulaciones implosivas y, más en concreto, de la aspiración. El nuevo condicionamiento fónico no promueve una categoría gramatical, mas sí supone la ampliación de sus manifestaciones externas. El inventario de elementos formales queda establecido de la siguiente manera:

[e(l)], masculino singular (= el)

[loh], masculino plural (= los)

[la], femenino singular (= la)

[lah], femenino plural (= las)

A lo largo de las dos últimas etapas expuestas en los apartados 4.2. y 4.3., el artículo es definible funcionalmente como el morfema que aporta el género y el número del sustantivo al que precede.

4.4.— Posteriormente el artículo alcanza su status definitivo cuando adquiere la función de insertar el sustantivo en una esfera conocida. Estoy aludiendo a la identificación del sustantivo (47) o a la deixis anafórica (48). De los contextos que establece Coseriu (49) y que aplica al artículo Fernando Rodríguez-Izquierdo (50), el niño prescinde por el momento del idiomático, el verbal, el práctico u ocasional, el histórico y el cultural, para centrarse en el extraverbal físico, el empírico y el natural. Creo detectar un denominador común a los contextos usufructuados: la identificación lograda a través de una realidad percibida o experimentada.

5.— DEMOSTRATIVO.

5.1.— Los sustantivos se espacializan muy pronto adoptando como punto obligado de referencia la posición del hablante-espectador. En un principio el niño se limita a reconocer la presencia espacial de un objeto, como si lo insertara en su propio ámbito visual, y para ello recurre a una sola forma o a una duplicidad de formas equivalentes.

5.2.— La coexistencia de [éte] (= este) y [ése] (= ese) como simples variantes alomórficas termina resolviéndose en un desdoblamiento espacial, donde [éte] asume la proximidad y [ése] comporta la lejanía.

47. Vid. Emilio Alarcos Llorach: "El artículo en español", *Estudios de Gramática funcional del español*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 166-177.

48. Vid. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala: "La deixis anafórica en el artículo español. Comparación de textos de poesía y conversación", *RSEL*, 1976, VI (1), pp. 113-131.

49. Eugenio Coseriu: "Determinación y entorno", en *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Gredos, Madrid, 1967, pp. 313-317.

50. Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala, art. cit., pp. 124-125.

5.3.— El niño accede a los tres grados del sistema adulto, una vez semantizadas las variantes alomórficas [ése] (= ese) y [akél] (= aquel).

5.4.— El despliegue de los sistemas sucesivos sigue un ritmo paralelo en el caso de los adverbios espaciales [akí] (= aquí), [af] (= ahí) y [aží] (= allí).

5.5.— La trayectoria descrita nos conduce a las siguientes conclusiones: inicio de los demostrativos a título de deixis espacial con exclusión de los restantes tipos (anafórico o temporal), tempranísima incorporación de los demostrativos, posición local del hablante como punto psicogenético de referencia y ampliación de unidades por semantización de variantes alomórficas.

6.— POSESIVO.

6.1.— Los posesivos incluyen el rasgo fundamental de relacionar los sustantivos con las personas del discurso. El sistema primitivo circunscribe las formas específicas de posesivos a la conexión con los interlocutores (hablante y oyente). El sintagma preposicional [de] + sustantivo cubre la relación con la tercera persona.

Ej.

[mi mamá], [la mamá mfa]

[tu líbo] (= tu libro), [e líbo túžo] (= el libro tuyo)

[e kôče dabwelíto] (= el coche de abuelito)

[la pwéta de la kása] (= la puerta de la casa)

Explico este sistema por la concreción individualizadora de los posesivos en la 1ª y 2ª personas del singular: sólo hay un hablante y la hipotética pluralidad de oyentes queda casi siempre individualizada por la situación. Es una relación "in praesentia". En cambio, el posesivo de 3ª persona alude —salvo presuposiciones muy compartidas por los interlocutores— a un sustantivo mencionado previamente en el discurso; ello implicaría un amplio desarrollo, aún no manifestado, de las incidencias inter-oracionales.

6.2.— El progreso en la estructura oracional se confirma con la incorporación del posesivo de 3ª persona. Su difusión no generalizada se revela en la ausencia absoluta de posposición.

Ej.

[su kôče] (= su coche) y no [e kôče súžo] (= el coche suyo)

Los posesivos siguen manteniendo la vinculación de los sustantivos con poseedores de referencia personal en su sentido etimológico (personas frente a cosas).

Ej.

[mi kóče] (= mi coche) o [e kóče mío] (= el coche mío)

[tu kóče] (= tu coche) o [e kóče túžo] (= el coche tuyo)

[su kóče] (= su coche), aludiendo al coche de su amigo Estebita.

La conexión con entidades no personales (cosas) está reservada al sintagma preposicional [de] + sustantivo.

Ej.

[la zéda del kóče] (= la rueda del coche)

6.3.— En una etapa posterior emerge la combinatoria interpersonal de $1^a + 2^a$ o 3^a .

Ej.

[nwéhto kóče] (= nuestro coche), pensando en el coche del niño y de sus papás.

6.4.— Quiero señalar a título de reflexión final la tardía incorporación del sistema adulto, pues en las postrimerías del quinto año el proceso aún no se ha cumplido. Tal vez haya que atribuir el retraso a la doble incidencia de los posesivos, fuerte competencia de las fórmulas sustitutivas y ausencia de situaciones adecuadas (51).

7.— CUANTIFICADORES.

7.1.— Durante una etapa muy amplia el único tipo registrado es el que aporta una cuantificación imprecisa. Capto en primer lugar la adición o incremento —[má] (= más)—, luego el concepto totalizador —[tódo] (= todo)— y posteriormente la valoración positiva o negativa de una cantidad —[múčo] (= mucho) y [póko] (= poco)—. Este es uno de los períodos cronológicos en que interesa sobremanera conocer el contenido semántico y no dejarse guiar por el espejismo de la aparición formal: aludo en concreto a la expresión [tó] (= dos), cuya carga significativa identificaría con 'variedad o pluralidad'; cronológicamente surge a la vez que el primer término documentado [má] (= más).

7.2.— La cuantificación precisa se incorpora tardíamente: el número es captado por el niño con suma dificultad. La serie contable se reduce durante largo tiempo a los tres o cuatro primeros guarismos, lo que no excluye el aprendizaje puramente mecánico de una retahíla más amplia.

51. Concretamente, el posesivo **vuestro** requiere la presencia simultánea de varias personas (con exclusión del hablante) y de un objeto compartido. Para un niño inmerso en el círculo familiar, ello implica la ampliación efectiva de las relaciones sociales. Vid. Robin Campbell y Roger Wales, art. cit., pp. 258-270, donde relacionan la "competencia comunicativa" del niño con las limitaciones situacionales o contextuales y propugnan un método experimental para crear situaciones adecuadas.

De los ordinales sólo maneja [pímézo] (= primero), cuya aportación responde con toda evidencia al egocentrismo infantil. Posteriormente es contrapuesto a [segúndo] (= segundo) o [último] (= último) en una polarización radical de las posiciones jerárquicas (52).

8.— PRONOMBRES PERSONALES.

Los pronombres personales abarcan una triple serie funcional: sujeto, complementos preposicionales y complementos sin preposición. Conviene advertir que el ritmo de incorporación de las tres series no siempre es paralelo.

Como estadio inicial yo señalaría la inexistencia de pronombres personales y el funcionamiento a base de sustantivos.

8.1.— Intuyo la constitución de un sistema primitivo, integrado por los siguientes elementos:

- sujeto: [žó] (= yo), [tú] (= tú)
- complemento con preposición: [(a) m í] (= a mí), [(a) t í] (= a ti)
- complemento sin preposición: [me] (= me), [te] (= te)

Es lógico que las personas del coloquio reciban prioritariamente una formalización específica por el protagonismo en la producción del discurso y por la concreción individual.

8.2.— El pronombre reflexivo o cuasi-reflexivo denota la identidad referencial con el sujeto y precede cronológicamente al pronombre de contenido impersonal. Es muy posible que la forma se penetre en las emisiones infantiles a través de los verbos pronominales de movimiento y estado de ánimo, y ello vendría avalado por la simultaneidad cronológica (al menos formal) de los pronombres complementos *me*, *te* y *se*.

Ej.

- [má kaído] (= me he caído)
- [tá kaído] (= te has caído)
- [sá kaído] (= se ha caído)

8.3.— El nuevo sistema añade las formas pronominales átonas *lo* y *la*. Tal hecho crea una configuración disimétrica por falta de correspondencia con las unidades correlativas de las otras dos series.

52. Tal como lo concibo en este momento, el egocentrismo no excluye sino que implica la socialización. Para el egocentrismo en cuanto incapacidad de adoptar el punto de vista del interlocutor, deben consultarse los estudios de Piaget y las réplicas subsiguientes, más algunos replanteamientos del tema, como el de Robert M. Krauss y San Glucksberg: "Lenguaje social y no social", *Investigación y ciencia*, n.º 7, abril, 1977, pp. 82-87.

Los pronombres *lo* y *la* aluden en esta etapa a objetos presentes, percibidos por vía sensorial (presencia "ad oculos") y que reciben sucesivas menciones lingüísticas (valor anafórico); en ese ambiente especialmente propicio no sorprende la génesis de la sustitución pronominal. Por otra parte, la identidad existente entre formas del artículo y del pronombre personal complemento átono pudo favorecer la generalización de estas últimas a título de representación abreviada del sintagma nominal.

Ej.

[dáme la káxa / la kézo] (= dame la caja, la quiero o dame las cajas, las quiero).

[dáme lo líbo / lo kézo] (= dame los libros, los quiero)

8.4.— La sustitución pronominal de personas ajenas al coloquio aparece en esta nueva etapa, con ampliación de las tres series funcionales:

- sujeto: [él] (= él), [éža] (= ella)
- complemento con preposición: [(a) él] (= a él), [(a) éža] (= a ella)
- complemento sin preposición: [le] (= le)

Es una relación "in absentia" basada en el recuerdo, que requiere para producirse una mención previa de las personas aludidas.

8.5.— La incorporación de la combinatoria interpersonal [nosóto] (= nosotros) revela la progresiva socialización del niño, que se siente vinculado con su familia más próxima.

Aún no se ha difundido con suficiente amplitud la 2ª persona de plural, por representar un grupo humano donde el hablante no figura. En el plano estrictamente formal pugnan [bosóto] (= vosotros), sostenido con alguna ventaja por el medio familiar, y [uhtéde] (= ustedes), propiciado por la localización andaluza.

8.6.— Aparte de la consolidación de las formas precedentes, queda por aparecer el plural de 3ª persona en función de sujeto o complemento preposicional **ellos, ellas**. Una vez más hay que advertir la tardía pronominalización de las personas ausentes.

8.7.— Para valorar adecuadamente la trayectoria descrita, hay que subrayar los tres hitos de los referentes pronominalizados: personas de la interlocución, objetos presentes y personas ausentes.

FERNANDO MILLÁN CHIVITE